

DE LA SEMILLA A LA PLUMA

No. 1

18 de junio 2021
Malin Jönsson
Fundación Semillas de
Vida

En nuestra búsqueda para revalorizar al maíz nativo
encontremos la idea del Aval del Maíz Nativo.

Este junio no solo llegó con las elecciones, sino con algo mucho más esperado por las y los campesinos: las lluvias. Como no hay protección, ni garantías en el campo, la inseguridad en la que viven las y los productores es permanente, estamos hablando de un riesgo omnipresente de que no tengan la posibilidad de poder cubrir los costos de la canasta básica. Una vez que las campesinas y campesinos siembran las semillas no les queda más que esperar.

Nosotras decimos que no es así, esta inseguridad es creada, producida y reproducida de manera sistémica. Cuando las y los productores no puedan obtener ingresos dignos, es por procesos estructurales generados a partir de justificaciones económicas materializadas por vía de las políticas públicas.



Por lo tanto, vemos que sí existe la posibilidad de crear un país donde se dé una producción agrícola sustentable, diversa, a partir de la agrobiodiversidad en manos campesinas, donde las y los productores vivan con la certidumbre de que siempre tendrán suficientes ingresos para tener una vida digna.

Vemos que sí existe la posibilidad de crear un país donde se dé una producción agrícola sustentable, diversa, a partir de la agrobiodiversidad en manos campesinas

Hoy, con el llamado “libre mercado”, que resulta en precios muy bajos para los productores de maíces nativos, se apremia la producción destructiva de monocultivos a gran escala que utilizan semillas homogéneas que acaban con la biodiversidad, contaminan los suelos con agrotóxicos y conlleva a la sobreexplotación del agua. Y al final, lo único que importa es la cantidad de maíz que se puede sacar por hectárea.

Aun cuando el precio del maíz, se supone, ha subido en un 28% de enero a mayo del 2021, en el último mes se pagaba en promedio 5,680 pesos por tonelada de maíz blanco (<http://www.numerosdelcampo.sagarpa.gob.mx>). En realidad, para la mayoría de las y los campesinos productores de maíz nativo/criollo no vale la pena vender en el mercado ya que ni siquiera se obtienen los recursos necesarios para solventar los costos de producción, y están aún más lejos de poder cubrir el verdadero costo de mano de obra. Ante esta realidad es necesario que, por ejemplo, se den subsidios estatales dirigidos de manera particular a proteger y apoyar la producción de maíces nativos (como dice la Ley de Maíz Nativo, la cual entró en vigor en abril del 2020 y sin embargo aún no se cuenta con reglamento).



Además, consideramos fundamental generar los mecanismos de diferenciación, como lo menciona dicha ley, para poder revalorizar la producción imprescindible de maíces nativos, que tenemos gracias a las y los campesinos que conservan su diversidad.



Por ello, implementamos proyectos como el Aval del Maíz Nativo (para más información vea nuestra página: <https://www.semillasdevida.org.mx/index.php/qsomos/proyectos>), una iniciativa desarrollada junto con la Alianza por Nuestra Tortilla (<https://alianzapornuestratortilla.wordpress.com/>). Así mismo, consideramos urgente buscar más caminos y alternativas, para mostrar que apreciamos y respaldamos el trabajo arduo que se realiza año tras año las y los campesinos. Un trabajo que realizan para que todas y todos, a lo largo y ancho de nuestro país, tengamos tortillas, chilaquiles, quesadillas, tlacoyos, pozole y los otros 700 platillos preparados a partir de maíz.

Les deseamos, a todas y todos, un excelente inicio de las aguas y que puedan disfrutar de los ricos quelites que ya van saliendo de nuestras milpas.

